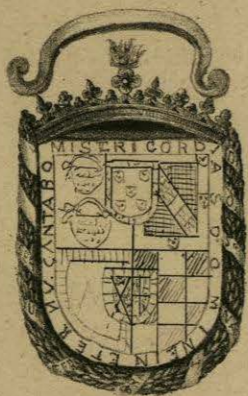


Liceo Mexicano.



D. DIEGO LOPEZ PACHECO CABRERA Y BOBADILLA  
17.º Virrey de la N.º E.º

DON JUAN. ¿Eso me decís á mi?

DOÑA ELVIRA. No puedo decirlo yo,

DON JUAN. Pero ¿sabeislo?

DOÑA ELVIRA. Eso sí!

DON JUAN. ¿Y me lo ocultais? ¡oh ira! ... Os doy un día, por Dios; mientras este plazo espira, ganad tiempo Doña Elvira, ... rogad al cielo por vos! ...

DOÑA ELVIRA. ¿Me mataréis?

DON JUAN. Eso quiero, si en mi venganza hoy no toco,

DOÑA ELVIRA. Y yo castigaros, loco, que hubisteis asi altanero mi honor. . . y el vuestro en tan poco! En vuestro mismo arretrato voy á castigaros hoy. . . Sois Don Juan, esposo ingrato! Yo os haré ver, insensanto, lo que valgo y lo que soy! (*vase.*)

Diciembre 1842.  
ALEJANDRO RIVERO.

## GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.



### DON DIEGO LOPEZ PACHECO CABRERA

#### Y BOBADILLA.

Duque de Escalona, marqués de Villena y grande de España de primera clase. Décimoséptimo virrey de la Nueva-España.

DESDE 1640 HASTA 1642.



1640.



DOTADO de un carácter jovial, de una afabilidad estremada, y de la viveza y atractivos propios de la edad temprana, el jóven duque de Escalona arribó á la Veracruz, atrayéndose luego las atenciones de todos, de tal suerte, que habiendo desembarcado el 24 de junio,

fué detenido por los vecinos á presenciar los espectáculos que le prevenian y permanecer algun tiempo allí, como lo hizo, quedándose hasta mediados de agosto que salió para México, á la cual llegó el 28 de dicho mes. Con el duque venia el venerable Palafox con el carácter de visitador y encargado de residenciar al marqués de Cadereyta, que tuvo mucho que

sufrir de sus enemigos. Confió tambien el virey al mismo prelado la residencia del marqués de Cerralvo, quien habia dejado sus poderes para contestar á los cargos que le fuesen hechos. Entretanto Bobadilla dispuso, en cumplimiento de las instrucciones que trahia de Felipe IV, que el gobernador de Sinaloa Luis Cestinos, fuese á las Californias y observase sus costas y las islas inmediatas, como lo verificó acompañado de dos jesuitas. En seguida espresó al virey, que si bien aquellos naturales eran de un carácter apacible y las costas abundantes de placeres, es decir, como se queria manifestar en aquella época, llenas de perlas, eran sin embargo demasiado estériles aquellas tierras. Para indemnizar al contador de alcabalas se le designó desde este año el uno por ciento de lo que recaudase.

1644.—Encomendadas á los órdenes regulares desde los tiempos de la conquista las doctrinas de los indios, se tropezaba con una multitud de inconvenientes que embarazaban la jurisdiccion de los ordinarios y no ménos la instruccion de los indios, porque, como refiere Torquemada, y respecto del Perú el duque de la Palata, los prelados regulares ó los capítulos generales de cada orden removian á su arbitrio á los doctrineros, sin que bastasen á impedirlo las reales cédulas y disposiciones pontificias, porque cuando por ellas se prohibió su remocion se erigieron en guardianias y prioratos, y bajo el pretesto unas veces de que las reglas prohiben la reeleccion, otras de que les conferian diversas comisiones, los regulares doctrineros se mudaban, „porque,“ dice el duque de la Palata, „las doctrinas enriquecian á los frailes con las obvençiones de los indios, y no estaba bien que no les tocasse parte igual á todos.“ Con esta esperanza, continúa el mismo, „no hay hombre de escasa fortuna que no emprenda entrar en religion, arbitrio único para hacerse rico á poca costa, y este mal, por desgracia, es inevitable, ya por el corto número de eclesiásticos seculares, ya porque los obispos no tienen mucho cuidado en conferir el ministerio y orden sagrados á los sugetos mas aptos, de suerte que no puede echarse mano de ellos.“ El Sr. Palafox pidió, pues, en obvio de estos males, con instancia al duque de Escalona que quitase las doctrinas á los frailes, y como el duque *deseaba favorecerle*, no tuvo inconveniente en hacer lo que pedia. Pronto veremos á este prelado *correspondiendo* al aprecio que de él hacia el duque.

1642.—Acaeció en este año el incendio mas memorable en México, que comenzando al

principio de la noche del 24 de febrero, ayudado de un fuerte viento durante toda ella, abrasó completamente las casas del estado.

Promovido Palafox al arzobispado de México, bajo el pretesto de tomar posesion y abrir la visita de los tribunales, se presentó á la capital en el mes de junio. Traia por principal objeto quitar el vireinato al marqués de Villena, quedando en su lugar y obligando á Bobadilla á que pasase á la corte á dar cuenta de su conducta. A este intento, el 9 de junio vispera de Pentecostés, á la media noche reunió á los oidores haciendo leer en su presencia los pliegos de su nombramiento y comisión. Hecho esto, mandó cercar el palacio de guardias á la madrugada del día siguiente domingo de Pascua, y encargó al oidor Andrés Prado de Lugo que notificase la cédula al virey. Hallábase éste aun en la cama, y luego que Lugo le hizo la notificacion se marchó al convento de dieguinos de Churubusco. La noticia de esta desagradable ocurrencia, á la vez que pareció mal á los mexicanos que ignoraban la causa, les consternó demasiado porque el marqués se habia hecho amar de ellos, quienes hallaban muy satisfechos de su gobierno. El Sr. Palafox, respetamos su buena opinion, de no sucesor en esta parte de D. Pedro Román obispo de la Puebla y visitador de Villa-Marique, *correspondiendo* á la estimacion que tenia el de Escalona, hizo que le embargasen todos sus bienes y remató en almoneda pública sus alhajas.

Declarado el duque de Braganza rey del Portugal, cuyo reino se separó de la dominacion española, el gobierno de la península recedía de todo lo que tuviera relacion con el Portugal. Sucedió por una parte que el marqués de Villena tenia relaciones de parentesco con el duque de Braganza, y como por otra parte aquel acusado ante el rey Felipe de haberse mostrado decidido en favor de los portugueses receloso por el buen nombre que en México habia sabido adquirir, comisionó para destituirlo al Sr. Palafox. Las causas que apoyaron la acusacion y movieron á la corte señores como Cayo y Betancourt, fueron que hubiese nacido en el castellano de S. Juan de Ulúa á un portugués, y que su aficcion á los caballos hizo que un dia presentándole entre otros uno de Castilla y otro D. Cristobal de Portugal, le viese que habia enviado á España, por causa de los vientos arribó á las costas de Portugal.

aquí lo que motivó la remocion del marqués, sospechas vagas, acusaciones infundadas á que dió oidos una corte suspicaz y que pudieron

influir en el ánimo de un visitador que tanto le debia, que tan bien le conocia.

CARLOS M. SAAVEDRA.

# L A S O C I O S .

(ESTANDO ENFERMO).

LUGUBRE son...! el alma acongojada escucha con pavor esos acentos tristes como los últimos lamentos del débil moribundo.

Entre negra tiniebla envuelto el mundo, azota el viento en el torreón erguido y se prolonga el lúgubre grasnido del cárabo agorero;

Pálido y oscilante allá un lucero hacia el ocaso con quietud se aleja, y sus rayos refleja la tumba solitaria....

... Las ocho son... la funebre plegaria fantasmas mil con su clamor evoca, y al devoto cristiano lo convoca á orar y meditar....

„Reza, reza por el ánima de tu padre, de tu hermano; reza... que tal vez mañana otros rezarán por tí.“

... Tal vez mañana...! si... funesta idea que ese clamor en mi ánimo despierta; mi alma está para los gozes muerta, mas aun quiere gozar.

Morir tan joven! ay! apenas llevo á la edad juvenil bella y florida, apenas toco el margen de la vida y ya voy á espirar...!

Lloré al nacer porque mis tristes ojos con la luz de la tierra se ofendieron y entre triste llorar tambien crecieron hasta la juventud;

Hoy contemplan la dicha, la hermosura y cuando van ansiosos á acercarse

van mis ojos cansados á cerrarse para siempre á la luz...!

Ah! Rosilda, morir... morir ahora que empezaba á gustar de la existencia, hoy que halagan el alma á competencia la gloria y el amor!

Es acaso el placer crudo veneno que roe el corazón del desgraciado?... es acaso el placer genio malvado que anuncia destruccion?...

„No busques necio en el mundo esos placeres inciertos; reza, reza por los muertos, que tu tambien morirás,“

... Déjame en paz campana plañidera, calla tu voz que el alma me destroza; por qué perturbas al mortal que goza tal vez su sola y última ilusion?

Dile su muerte al enfermiso anciano para quien es la vida dura carga, el ya gozó de su carrera larga mas olvidame á mí que aun joven soy.

Deja que grave mi olvidado nombre en el libro divino de la historia; deja que dure al menos mi memoria un día mas que mi fatal vivir:

Deja que goce en brazos de Rosilda esos deleites del amor primero... solo gloria y amor... nada mas quiero... y luego... que es morir...?

Puebla Abril 20 1844.

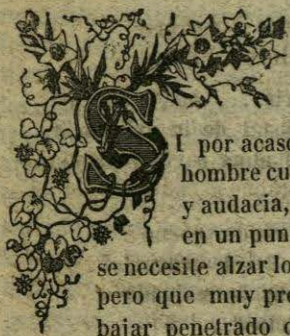
F. O. B

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.



... mientra en la popa  
el cobarde murmurio despreciando  
de la chusma impaciente,  
alza Colon imperturbable frente.

HEREDIA.



I por acaso ha habido algun hombre cuyo genio, intrepidez y audacia, lo hayan colocado en un punto tan elevado que se necesite alzar los ojos para mirarlo, pero que muy pronto se tengan que bajar penetrado de la mas profunda admiracion y respeto, es Cristobal Colon.

Apenas puede concebir el pensamiento la idea de un hombre dotado de tanta fortaleza para arrojar sin temor alguno por entre mares desconocidos, en cuyas saladas ondas jamas habia surcado audaz quilla, en busca de paisés acaso imaginarios, en pequeñas y frágiles embarcaciones que apenas podrian resistir un ligero huracán; pero que sin embargo iban á arrostrar tal vez las mas furiosas tempestades: porque quién, sino Dios, sabia los vientos que reinaban en aquellos remotos mares á donde los hombres no habian osado penetrar jamas.

A pesar de lo arriesgado y terrible de la empresa, y á pesar de los obstáculos que se le opusieron para llevarla á cabo, Colon parecia tomar nuevo vigor en su resolucion á cada día que se le presentaba, consiguiendo por último emprender su tan deseado como temerario viaje; viaje que iba á dar por resultado, el descubrimiento de un nuevo mundo, y á cambiar completamente el estado político y civil de la Europa.

El viérnes 3 de agosto de 1492, á las ocho de la mañana se dió Colon á la vela en la barra de

Saltes, pequeña isla formada por los brazos del rio Odiel en el puerto de Palos, con direccion á las islas Canarias, desde cuyo punto se dirigia en linea recta hácia el Occidente. Su flota se componia de tres caravelas de las cuales una se llamaba la Niña, otra la Pinta, y la tercera la Capitana, en la que iba el almirante Colon.

La mas profunda tristeza reinaba en Palos el día de su partida, porque la mayor parte de la tripulacion era de este puerto: la ribera del mar estaba cubierta de gente que se despedia de sus parientes, llenando el aire con sus gritos, lamentaciones y gemidos: creian no volverlos á ver jamas; y las maldiciones mas execrables cayeron sobre el almirante, acusándole mismo tiempo de visionario y ambicioso.

Antes de llegar á las islas Canarias se descajó el timon de la Pinta, lo que sintió mucho Colon, tanto mas, cuanto que creyó ser alguna estratagemá de los dueños de la embarcacion para quedarse atras y volverse al puerto donde habian salido; pero afortunadamente se avistaron las Canarias, en donde se detuvieron algunos días para reponer el timon descajado y poder continuar el viaje con seguridad.

En el momento en que estuvo compuesta el buque, se hicieron á la vela, procurando salir cuanto antes de los límites hasta donde habian llegado los viajeros en aquellos tiempos.

Mientras los marineros pudieron ver el monte de Tenerife, caminaron sin manifestar

repugnancia; pero lo mismo fué que desapareciera de su vista, cuando un terror pánico se difundió en todos los bajeles, porque se creian separados de la tierra y de todo ser viviente. Colon los animaba diciéndoles que siguiendo via recta al Occidente, debian encontrarse precisamente con las costas de la India, y dió orden á las otras embarcaciones de que caminasen setecientas leguas en la misma direccion, en caso de que por un mal temporal se separasen, y á esta distancia se mantuviesen á la capa, porque era muy probable que se hallasen cerca de tierra.

Navegaban, nuestros viajeros con viento en popa, los buques se deslizaban suavemente sobre una mar tranquila, y en muchos días no tuvieron que mover una vela. Ya se encontraban á mas de doscientas leguas de la isla de Ferro, cuando observó Colon que la aguja en vez de señalar á la estrella del norte, se inclinaba como medio punto ó de cinco á seis grados al N. O. El almirante procuró no dar á conocer este fenómeno á sus compañeros por no atemorizarlos; pero á pesar de su reserva no tardaron mucho en saberlo, y la consternacion se estendió en toda la tripulacion: les parecia que hasta las leyes de la naturaleza perdian su influencia en aquellas remotas y desconocidas regiones: juzgábanse abandonados de Dios y de los hombres: todo les amedrentaba, ya porque se encrespasen las olas embravecidas, ó ya porque presentase la mar una superficie tersa y trasparente.

Por último, la chusma comenzó á dar muestras de una rebelion abierta: poco á poco fué aumentándose, en términos, que se atrevieron á manifestar á Colon la resolucion que habian formado de no pasar adelante, y dar inmediatamente la vuelta para España. Colon se encontró en una de aquellas situaciones mas comprometidas y difíciles en que puede encontrarse un hombre; pero en las que se prueban como en un crisol los grandes genios. Trató desde luego de calmar los ánimos, ya con palabras suaves, ya con lisonjeras promesas; y por último, haciéndoles las descripciones mas pomposas y magníficas de los paisés que iban á descubrir; la fertilidad y riqueza de aquellas felices tierras; la abundancia que allí habia de oro y piedras preciosas, y en fin, cuanto su febril imaginacion le pudo sugerir en aquellas circunstancias tan críticas y peligrosas. Pero no hay juicio ni razon en donde reina el miedo. Así es que la tripulacion no daba oídos á los ratiocinios del almirante, y exigia imperiosamente a vuelta á Europa. Entonces, Colon,

poniéndose en pié en meido de aquella multitud alborotada, con voz firme y enérgica, le dijo: „En vano quereis oponeros á la continuacion de un viaje hecho por mandato expreso de nuestros católicos reyes, y no seré yo el que vuelva á presentarse á la presencia de nuestros soberanos sin poderles ofrecer un nuevo y opulento imperio: cesad, pues, de alborotar á la gente, y esperad en la Providencia, que jamas desampara á sus hijos, el cuidado de conducirnos á las tierras, en busca de las cuales hace ya mas de dos meses que caminamos; y si alguno tuviese de hoy en adelante el atrevimiento de suscitar la discordia en la tripulacion, sepa que ejerceré sobre él la justicia del rey.” La firmeza y resolucion con que fué pronunciada esta corta arenga, hizo acallar á los revoltosos por algun tiempo; pero sin embargo, no cesaba de vez en cuando la sedicion de asomar la cabeza; pero afortunadamente á muy pocos días comenzaron á observar señales tan claras y evidentes de la proximidad de la tierra, que era ya imposible dudarle á pesar de lo frustradas que habian quedado tantas veces sus esperanzas. El 7 de octubre al levantarse el sol, la escaravela Niña, que iba delante por ser mas velera, y por que su gente queria gozar de la recompensa que habian prometido al que primero viesese tierra, enarbó una bandera en el mástil, y tiró una lombarda en señal de que veian tierra; pero navegaron todo el día, y la tierra, en lugar de presentárseles mas distintamente habia desaparecido, porque no era mas que una ilusion.

Por último, la noche del 11 de octubre á eso de las diez, estando Colon sobre cubierta, llevando sus ávidos ojos sobre un horizonte tenebroso, observó una luz que se movia, mas temiendo no fuese ilusion de su deseo, llamó á uno de la tripulacion para hacérsela notar, el cual afirmó que en efecto era luz la que habia visto el almirante.

Con la dulce esperanza de que tenían ya muy próxima la tierra, continuaron su ruta hasta cosa de las dos de la mañana, en que un cañonazo disparado de la Pinta dió la alegre señal de tierra, la cual se veia á distancia de dos leguas; por lo que, acortaron velas y se mantuvieron á la capa, esperando con sobrada impaciencia la aurora.

Apénas comenzó á asomar la luz del nuevo día, cuando vieron nuestros viajeros, no con ménos sorpresa que alegría, presentárseles una bella y frondosa isla cubierta de árboles y de menuda yerba. „Cómo poder pintar la multi-

tud de sentimientos que se agolparon á la ardiente imaginacion de Colon, al descubrir por primera vez la tierra que por tanto tiempo habia andado buscando y que le habia costado tantos desaires, tantos disgustos y contradicciones! Por último, habia dado feliz cima á su temerario viaje; habia demostrado prácticamente á los ignorantes que la tierra es esférica; habia confirmado que todo lo vence el valor y la constancia; y en fin, se habia coronado con un laurel que nadie osaría arrancarle de la cabeza. ¿Pero qué clase de tierra era la que acababa de descubrir? Aun no lo sabia: ella parecia ser fértil por lo que tenian á la vista; ¿pero estaria habitada por seres racionales? y en caso de que lo estuviese, ¿cuáles serian sus costumbres y sus leyes? ¿si su fisonomía física y color discreparian de las razas ya conocidas? ¿si seria el pais que tenia á la vista, la célebre Cipango que, segun Marco Polo, abundaba en ricos metales y en piedras preciosas; ó tal vez á pesar de las apariencias de su fertilidad, seria algun pais estéril en donde no se encontrase ni el agua necesaria para templar la sed? Estas y otras reflexiones debían haber asaltado la mente de aquel grande hombre.

Contemplando estaban Colon y sus compañeros con el mas completo arrobamiento aquel magnífico espectáculo, cuando vieron salir de los bosques multitud de gente enteramente desnuda, la cual se agolpaba á la playa, mostrando en sus ademanes, su curiosidad y deseo por ver á los recién venidos; pero cuando observaron que los extranjeros se aproximaban á la costa huyeron despavoridos á los bosques de donde habian salido.

Entretanto Colon saltó á tierra llevando en la mano la bandera real: lo mismo hicieron los capitanes de la Pinta y la Niña, sacando cada uno una bandera: las cuales tenian en el centro bordada una cruz verde con una F al extremo de un brazo y una Y á el extremo del otro, (es decir, Fernando é Isabel) con una corona encima de cada una de las letras. El almirante llamó á Rodrigo de Escobedo, escribano de la real armada, y le ordenó que diese fe y testimonio de que tomaba posesion de aquella isla en nombre de los reyes católicos, de quienes eran fieles vasallos, dándole el nombre de San Salvador.

Concluida que fué la ceremonia, todos se entregaron á la mas completa alegría, haciendo en medio de su gozo las mayores estravagancias: unos corrian de aquí para allá, otros se arrodillaban y elevaban las manos al cielo;

otros lloraban y se reian al mismo tiempo, otros abrazaban á Colon y le besaban, pidiéndole perdon de lo mal que se habian portado durante la navegacion, y jurándole una ciega obediencia en lo sucesivo.

En tanto que esto pasaba entre los españoles los naturales deponiendo su primer temor, fueron acercando poco á poco á sus huéspedes, observándolos con mucha atencion y hablándose entre si. Viendo ellos que aquellos personajes no se movian (porque así lo habia ordenado Colon), tomaron ánimo y se acercaron mas, hasta tocarles los vestidos, desparando los brazos y el rostro, pasándoles repetidas veces las manos sobre la barba, que era lo que al parecer mas les llamaba la atencion. Cuando ya hubo bastante confianza entre los extranjeros y naturales del pais, empezaron á hacerse señas mutuamente para poderse entender alguna cosa. Colon les distribuyó abalorios, cascabeles, y cuentas de vidrios que recibian con gran placer, dando ellos en cambio algodón, dardos con puntas de espinas de pescado y algunos granos de oro. A la vista del precioso metal, todos se apresuraron á indagar el lugar en donde se producía y los isleños les señalaban hácia el Occidente, por lo cual resolvieron reembarcarse y continuar su viaje en busca de las tierras que les habian indicado era en donde se daba el oro.

Mas de tres meses anduvieron navegando por aquellos mares, en donde descubrieron muchas islas, y entre ellas una muy grande que se llamaba Cuba, muy fértil, regada por muchos rios y cubierta de árboles de todas especies: sus habitantes estaban desnudos lo mismo que en las otras islas que habian recorrido pero estos en algunos puntos estaban remediados en poblaciones.

De esta isla de Cuba recogieron los españoles mucho algodón y bastante oro. Cuando habian recorrido muchas islas y cargado las embarcaciones de todos los efectos preciosos que pudieron haber á las manos, resolvió Colon dar la vuelta á España para dar á los reyes católicos cuenta del término feliz de su viaje de todo lo ocurrido en él, dejando en unas islas á quien habian puesto por nombre Española, algunas gentes, con el objeto de que levantasen un fuerte durante su ausencia que recogiesen todo el oro que pudiesen encontrar.

Colon en su viaje á España estuvo á punto de naufragar la noche del 14 de febrero de 1493, combatido por una furiosa tempestad en términos que tuvo por cierto perecer

aquella noche fatal, y al efecto escribió en un pergamino el descubrimiento que habia hecho, recomendando á sus soberanos dos hijos que tenia: este pergamino lo envolvió en un paño encerado; y atándolo muy bien, lo metió en un gran barril que arrojó al mar, pensando que si parecia él, aquel barril podia ir á dar tal vez á alguna costa de Europa en donde seria recogido y por este medio se sabria la existencia de un nuevo mundo. Pero la Providencia que vela incesantemente sobre sus criaturas, quiso

que Colon se salvase para que pasase á dar cuenta de su noticia á sus soberanos y mandó, como en otro tiempo en Galilea, á los vientos y al mar que se apaciguasen.

Por último, despues de haber sido detenido algun tiempo por los portugueses en su tránsito, arribó felizmente el viérnes 15 de marzo de 1493 á la barra de Saltes, entrando en el puerto de donde habia partido el 3 de agosto del año anterior.

A. RODRIGUEZ.

## UNA MADRE ABANDONADA, A SU HIJO.

[TRADUCIDO DE LAS OBRAS DE BERQUIN.]

**D**UERME, duerme, bello niño,  
De la dicha en la ilusion,  
Que tus lágrimas ¡ay! son  
Las que aumentan mi cariño  
Y penas del corazon.  
Cuando afable y suplicante,  
Tu padre mi pecho ardiente  
Cautivó, ¡miseró infante!  
Cual tú lo juzgué inocente  
Y cual tú tierno y constante.  
Yo sus promesas creí,  
Y juramentos tambien;  
Mas ¡quién pensaría quien  
Se olvidara el cruel de mí  
Y de tí, adorado bien?  
Duerme, duerme, bello niño etc.  
De tu ensueño la sonrisa,  
Bálsamo de mi dolor,  
Es mas pura que la flor  
Movida por blanda brisa  
Del sol al primer albor:  
Es el hechizo y encanto  
Conque tu pérfido padre  
Deshecho en ardiente llanto  
Cautivó con poder tanto  
El corazon de tu madre.  
Duerme, duerme, bello niño etc.  
Hoy el ingrato me deja  
Sin consuelo, sin abrigo;  
Tom. II

De tí y de mí se aleja,  
Y ni un corazon amigo  
Hallo que atienda mi queja. ...  
¡Conque pasion lo queria  
Cuando creí era fiel! ...  
¡Ah! yo lo amo todavia,  
Donde habite noche y día  
Mi amor estará con él.  
Duerme, duerme, bello niño etc.  
¡Aquí lo tengo en mis brazos!  
Mis ojos en tí lo ven;  
Tu eres su imagen mi bien;  
¡Ay! deja que mis abrazos  
Reciba el mismo tambien,  
Es tu alba frente, su frente;  
Tu espresion, sus espresiones;  
Mas no guardes sus traiciones,  
Conserva niño inocente  
Sus hechiceras facciones.  
Duerme, duerme, bello niño etc.  
Tú no puedes conocer,  
Dulce encanto de mi amor,  
Cuan triste es el padecer  
Y cuan inmenso el dolor  
De esta misera muger! ...  
Quiera el cielo, niño tierno,  
Educarte en la virtud;  
Y en el regazo materno  
Concederte bien eterno